


CARLOS PELLICER



Obra reunida

Presentación
Juan José Arreola



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

CONTENIDO

PRESENTACIÓN Juan José Arreola	9
DE <i>SONETOS PARA EL ALTAR DE LA VIRGEN</i>	
LOS SONETOS DE ZAPOTLÁN	23
SONETOS POSTREROS	27
DE <i>COLORES EN EL MAR</i>	
ESTUDIO	31
DE <i>HORA DE JUNIO</i>	
ESQUEMAS PARA UNA ODA TROPICAL	33
DE <i>6,7 POEMAS</i>	
NOCTURNO	41

DE *RECINTO Y OTRAS IMÁGENES*

[QUE SE CIERRE ESA PUERTA. . .]

43

DE *HORA Y 20, 1924*

GRUPOS DE PALOMAS

47

EL RECUERDO

51

DE *SUBORDINACIONES*

DISCURSO POR LAS FLORES

53

Presentación
CARLOS PELLICER

JUAN JOSÉ ARREOLA

Carlos Pellicer nació en la Villahermosa, Tabasco, el 4 de noviembre de 1899. Predestinado para reanudar el curso de la gran poesía mexicana, publicó su primer libro —*Colores en el mar*— el mismo año (1921) en que murió López Velarde.

Apenas adolescente, ya está en Colombia y en Venezuela tomando posesión de los paisajes y de los hombres que serán los futuros temas de su poesía. Sus amores de juventud, y de toda la vida, son ya Bolívar y los Andes, Morelos y el Valle de México, el Amazonas, Uxmal y el Tequendama. Dueño por naturaleza de las selvas y los ríos, Pellicer se convierte en el cantor excelente de los trópicos y de los héroes, de todas las grandezas humanas y terrestres que resuelve en amplias y poderosas plenitudes verbales. Invasoras del espíritu, como las crecidas del Grijalva y el Usumacinta.

Viajero juvenil, privilegiado por una rara fortuna, Carlos Pellicer ("un árbol de caoba que camina") tiene muy pronto ocasión de redondear su posesión del mundo y lo recorre en activa contemplación. Grecia y Florencia, París y Constantinopla, Holanda y Palestina empiezan a pasar por sus poemas que se pueblan con imágenes de mármol, de bronce y de canteras labradas, de músicas y pinturas vistas y oídas en la perfección de cada ambiente natural donde sus pasos le llevan. En vez de acumular recuerdos y fotografías, Pellicer se trae literalmente en sus libros los paisajes, las cosas y los seres, así como su propia presencia estremecida durante ese "geográfico cateo", que le hace sentir más profundamente la realidad furiosa y esperanzada de América.

Aunque para muchos sea éste el mayor mérito de su poesía, Pellicer no es solamente el suntuoso descriptor de los trópicos americanos y el egregio cronista de nuestras glorias civiles y militares. Es también el afortunado inventor de mil pequeñas fantasías, frecuentemente humorísticas, que lo unen, a su debido tiempo y en las horas mejores, al grupo de los más destacados surrealistas. Y la tiranía, ya sea de América o de cualquier otra parte, ha encontrado en él uno de sus más certeros y lapidarios detractores.

Las penas y las alegrías del amor, pueblan las páginas de *Recinto*, y resuenan, pintadas de sensual melancolía, en la *Hora de junio*. Pero el hilo de religiosidad, profundamente cristiana, que atraviesa toda la obra de Carlos Pellicer y que desemboca ya torrencial en *Práctica de vuelo*, significa tal vez la mayor gloria del poeta que desde la muerte de Ramón López Velarde es nuestro más grande lírico viviente.

...no conoció la lengua titubeo...

Dueño de toda la extensión de la palabra, Carlos Pellicer puede escribir en compañía de muy pocos poetas un verso semejante. Manejada por él, la lengua española se vuelve uno de los instrumentos más aptos y grandiosos para la expresión del espíritu y para el regocijo de los sentidos. Hasta leída en voz baja, su poesía es siempre sonora al oído y deslumbrante a la vista. El tacto se recrea en las superficies prosódicas, trabajadas en ondulaciones y relieves de perfección absoluta, en donde brotan como flores y frutas, las agudas sensaciones olfativas.